TRIPLICANDO UN AVIARIO

Remontándonos a un reportaje publicado en Selecciones Avícolas 4 años atrás (ver el número de noviembre 2013), recordarán nuestros lectores la información que ofrecimos sobre la granja "Venta Las Cañadas", con el nuevo aviario que acababan de estrenar.

La primera nave construida, desde lo alto de uno de los silos. Véanse las pocas gallinas en el exterior.

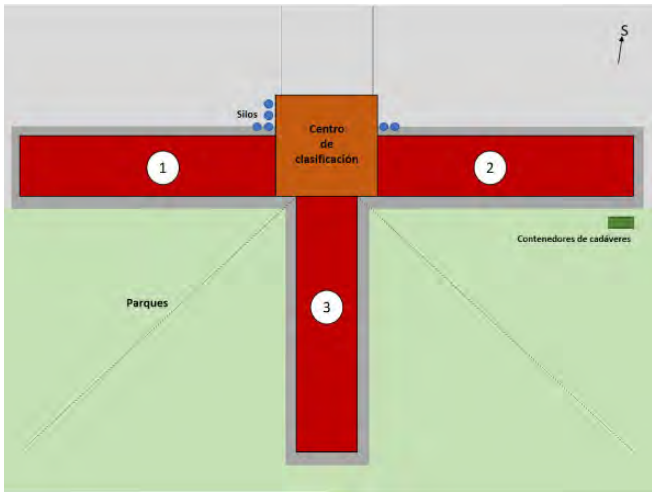
Uno de los lados del nuevo aviario, con muchas gallinas aun en el suelo, que luego subirán al mismo para dormir.

UNA SEGUNDA AMPLIACIÓN

Ahora, al ampliar sus instalaciones, hemos tenido la oportunidad de visitar de nuevo esta granja, desarrollada con un interesante planteamiento, de lo que informamos a continuación.

En realidad, se trata de la segunda ampliación acometida por esta granja, al haber procedido ya, poco tiempo después de la puesta en marcha de la primera nave a montar otra instalación idéntica, también para gallinas en sistema aviario, para la producción de huevos camperos -código 1-.

Con la ampliación actual, cuatro años después de la primera nave, el esquema general de la granja con sus diferentes instalaciones, tres gallineros dispuestos de forma opuesta y el centro de clasificación en el centro, es el siguiente:



Antes de continuar, creemos conveniente aclarar que la actual ampliación ha sido realizada por la empresa Big Dutchman, la misma con la que se inició el proyecto, que ha suministrado tanto la nave como el equipo completo del aviario. En cambio, la anterior fue realizada por otra empresa, con un diferente tipo comercial de aviario, instalado a su vez en una nave prefabricada de otro proveedor, ambos nacionales. Es decir, el propietario de la granja ha deseado repetir con la multinacional alemana, suponiendo que por algo sería…

La granja Venta las Cañadas es propiedad de la familia Esteban, estando dirigida por el joven Andrés, cuyo padre, José Andrés, se inició en la avicultura de puesta hace ya cuarenta años con un pequeño gallinero y tan solo 3.000 ponedoras en batería, algo muy habitual en los años sesenta del pasado siglo. Luego vendrían varias ampliaciones hasta llegar a unas 100.000 gallinas en batería en el año 2011, en cuyo momento se tomó la decisión de cambiar al sistema aviario, más prometedor de cara al futuro. Hoy, José Andrés, aunque ya retirado, sigue yendo a la granja casi a diario pues no puede dejar de ver en que se ha transformado aquella avicultura casi artesanal de antaño.

La granja se encuentra en una finca de 40 ha, con amplio terreno para parques, al sur de la pequeña población de Mainar. Está enclavada en un terreno llano, de cultivo de cereales y a unos 920 m de altitud sobre el nivel del mar. La finca se encuentra totalmente vallada y en su entrada un arco de desinfección de vehículos, operativo permanentemente, se encarga de recordar a los visitantes y a los conductores de los camiones de suministros que se está ingresando en un recinto en el que hay que guardar unas preceptivas medidas de bioseguridad.

Cada nave dispone de 2 silos de 25 t para pienso, de chapa, con sensores para el pesado en sus 4 patas. Esto les permite tener un control permanente del consumo de cada una de las naves, con la previsión suficiente para efectuar el pedido del siguiente lote.

La granja dispone de un grupo electrógenos de 200 Kwa, suficiente para cubrir sus necesidades en caso de un fallo de la corriente de red.

LA ÚLTIMA NAVE

Al igual que las dos anteriores, es una instalación de 16,50 x 129 m, albergando 30.500 gallinas. La densidad de población "aparente" es pues de 14,3 aves/m², aunque contando con una superficie "útil" legal superior por sumarse la de los distintos pisos del aviario, no se sobrepasa la máxima autorizada de 9 aves/m².

La nave es una instalación prefabricada de Big Dutchman, con paneles de chapa lacada, aislada con 4 cm de poliuretano en los muros, asentados sobre un murete de unos 40 cm. Bajo la cubierta, un falso techo con el mismo aislamiento asegura la debida protección frente a las bajas temperaturas de la zona, con unas mínimas inferiores a 0 °C en el mes de enero, así como frente a la insolación solar del verano, aunque contra esta última también se cuente con un sistema de refrigeración evaporativa.

La ventilación es forzada por depresión, con el mismo fundamento que la de la primera nave equipada por Big Dutchman, aunque con una diferencia. En aquella, el aire entra normalmente por chimeneas situadas en la cúspide de la cubierta, a excepción del verano, funcionando entonces en sistema túnel, cuando se le hace entrar por paneles de refrigeración situados en el extremo de las dos fachadas principales y siendo extraído por grandes ventiladores situados en el muro piñón opuesto.

La diferencia de la nave actual con la primera es que en la cubierta hay dos tipos de chimeneas, unas más altas, para la entrada de aire y otras más bajas, intercaladas entre aquellas, provistas de extractores. La razón es la de que, con la extracción de aire por la cúspide, cuando no se funciona en sistema túnel, pueden evacuar más eficazmente la gran cantidad de polvo que se acumula en el interior de la nave.

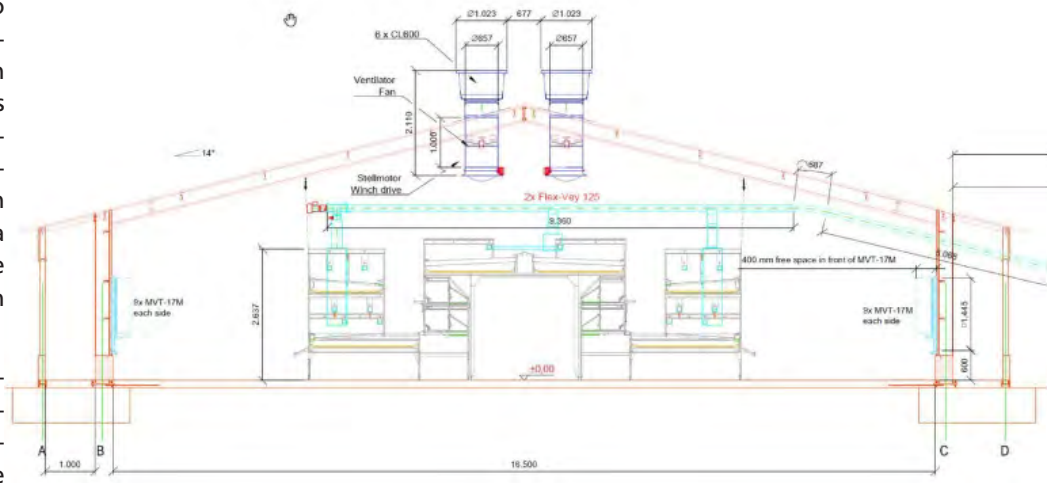
Los paneles de refrigeración son de 15 cm, de celulosa en la primera nave y de plástico en la última. Según Big Dutchman, si bien estos últimos al principio pueden parecer menos eficaces por dejar "resbalar" el agua en vez de empaparse en ella, al cabo de poco tiempo, cuando se han ensuciado algo, son igualmente eficaces.

Además, Big Dutchman indica que la vida útil de los "coolings" de plástico es mucho mayor que la de los de celulosa, aunque Andrés señala que los de la primera nave, con más de 3 años de funcionamiento, aún no han tenido que cambiarlos. Y su apariencia actual es perfecta.

El piso tiene una ligera pendiente hacia un lado y otro de las dos fachadas principales, habiendo unas pequeñas aberturas en los zócalos de obra de las mismas para dar salida a las aguas de la limpieza.

EL AVIARIO EN SÍ

Se trata del Natura-Nova Twin, de Big Dutchman, aunque algo diferente del de la versión con el que se equipó la otra nave hace años. Como fruto de las mejoras continuas que implanta esta firma en sus equipos, el aviario actual es algo más ancho que el anterior, siendo la anchura del bloque de 9,33 m.



Esquema de la versión actual del aviario "Natura-Nova Twin", de Big Dutchman, instalado en la nave que se describe.

El aviario se halla situado en el eje longitudinal de la nave, quedando a ambos lados del mismo una zona de suelo de unos 3,55 m sobre la que se echa solo un poco de arena antes de entrar las pollitas recriadas a fin de evitar la adherencia de las primeras deyecciones al piso.

Los ponederos se hallan situados en el bloque central en dos niveles, como se puede ver en el esquema adjunto, disponiendo de cinta de recogida de los huevos en su parte posterior.

Los comederos son de canal y los bebederos de tetina, estando dispuestos en varios niveles a fin de que las gallinas tengan fácil acceso al pienso y al agua estén donde estén, a excepción obviamente de la zona de yacija, a ambos lados del sistema.

Para la recogida de las deyecciones se cuenta con cintas de plástico debajo de los pisos superiores del aviario, mientras que las del inferior se recogen mediante rasqueta al depositarse en el suelo.

La nave cuenta con 5 divisiones con el fin de separar a las gallinas en 6 grupos de 5.000 cabezas cada uno. Su finalidad es evitar el hacinamiento de las aves y grandes amontonamientos, con las bajas correspondientes, ante la curiosidad habitual de las gallinas por acercarse al cuidador o, lo que es peor, ante algo que las asuste.

En el extremo de cada una de las tres naves estas se comunican por un pasillo de servicio.

La iluminación del local, obviamente toda artificial, es de varios tipos, con tubos fluorescentes de 56 w en el techo, otros iguales en las paredes, colocados en sentido vertical y otros también iguales en el foso central del aviario.

EL MANEJO

En la primera nave equipada por Big Dutchman tienen suspendida del techo la malla metálica con la que en el primer mes de instalación de las pollitas recriadas éstas se encerraban en la superficie delimitada por el aviario, sin dejar que bajasen al suelo a fin de acostumbrarlas al mismo.

Sin embargo, Andrés indica que esto han dejado de hacerlo, aun a costa del trabajo de los operarios que durante las primeras semanas después del traslado tienen que pasar al atardecer para coger a las pollitas que están en el suelo para subirlas a dormir al aviario.

Durante el primer mes de estancia de las pollitas no se permite la entrada humana en la parte inferior central del aviario a fin de no asustar a las aves. Luego sí se entra y se permite el acceso a las aves, que ya se han acostumbrado a moverse en todos los sentidos en la instalación.

Hasta ahora han trabajado siempre con pollitas Lohmann Brown, obviamente criadas en aviario, adquiriéndoselas a la granja Los Rosales, de Galicia, aunque próximamente serán de producción propia por haber montado ya un criadero en otro lugar de la finca. Su ingreso en las naves de puesta se realiza a unas 15 semanas de edad.

El pienso que se suministra es en harina, siendo fabricado en Granja El Rosario, con formulación de Trouw. En relación con el consumo, dice Andrés que es de unos 15 a 20 g diarios más que el de las gallinas en batería.

Se suministra una ración de pre-puesta durante 2 a 3 semanas, luego otra de "pre-peak" durante 2 meses y luego una última hasta el final de la producción, tras unos 14 meses de puesta.

Según Andrés, al principio de la puesta puede haber hasta un 5-6 % de huevos en el suelo, una proporción que luego se reduce hasta alrededor de un 2 %, tras el molesto trabajo que representa el tener que pasar varias veces al día a recogerlos.

Las gallinas se apartan muy poco de las naves, posiblemente por temor a los predadores.

El fotoperíodo es de 16 h, con una penumbra de 20 minutos por la mañana y unos 35-40 min al atardecer. El apagado es gradual para que todas las aves vayan a dormir sobre el aviario: primero el de las luces inferiores, seguidamente las intermedias de las paredes y finalmente las del techo, con la citada penumbra.

La limpieza de las deyecciones se realiza dos veces por semana, depositándose en el exterior, pero retirándose inmediatamente para su empleo en el campo propio, para abono de cereales.

Desde el punto de vista sanitario Andrés indica que hasta la fecha no han tenido ningún problema con el temido piojo rojo, un problema pertinaz en algunas explotaciones de este tipo y de baterías. Al sacar las aves hacen un mes de vacío sanitario.

En cuanto al centro de clasificación, la recepción de los huevos de cada nave es por cintas independientes, pasándose por una máquina Staalkat con capacidad para 40.000 huevos/hora. Dependiendo del mercado de destino a veces se clasifican con las categorías L y M juntas, pero otras veces no, estuchándose en envases con 6 y 10 unidades.

En la empresa trabajan 6 personas en el centro de clasificación y en las naves otras 3, aunque reconoce Andrés que al principio de la puesta hay más trabajo, por lo que precisa de una ayuda extra.

LOS PARQUES

Las gallinas de las tres naves pueden tener acceso a los parques de uno u otro lado de las mismas, alternativamente, para lo cual por la banda N de las mismas estos se hallan vallados en diagonal a fin de permitírseles la salida por un lado u otro, según convenga.

A las gallinas se les permite la salida al parque a partir del primer mes después de su instalación en el gallinero. Esto se hace a partir de las 11 de la mañana, abriéndoles las trampillas, una operación controlada por el cuidante, que no se desea automatizar para tener siempre un control visual de las aves.

Todos los parques cuentan con refugios para las aves, a cierta distancia de las fachadas de los edificios, aunque las gallinas hagan poco uso de ellos. Según Andrés, realmente las gallinas se apartan muy poco de las naves, posiblemente por temor a los predadores.

Uno de estos es el zorro, que ya les ha causado algunas bajas, pero no tanto por ataque a las mismas aves sino por los amontonamientos que se producen de estas. Sin embargo, más de temer son los buitres, muy abundantes, que incluso han roto la tapa del arcón para cadáveres, situado en el extremo de uno de los parques, cerca de un camino exterior de servicio desde el que una empresa de servicios acude a recoger las bajas que se echan cada día.